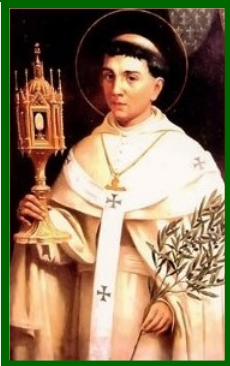


SAN NORBERTO 06.VI

San Norberto, fundador (1080-1134)

Caminante infatigable en constante búsqueda de almas por las orillas del *Rin*. Vivió en época de antipapas, de confusión para dar y tomar, y con herejías y cismas, cuando el Sacro Imperio Romano iniciaba su franca decadencia. Su padre, *Heriberto*, estaba emparentado con el emperador; su madre, *Haduvije*, viene de la *Casa de Lorena*. Lo educaron como corresponde a su rango; pero lo malo vino después. Su tío *Federico de Corintia*, el arzobispo de *Colonia*, lo hace clérigo, ese modo de vivir que en aquella época significaba honor y prebendas. El no tenía ninguna gana de llegar al sacerdocio. Su entrada en la clerecía solo era el primer paso para lograr una capellanía en la iglesia imperial de *Santes* con los pingües emolumentos que llevaba consigo. Lo hicieron canónigo de la catedral de *Colonia* y el emperador le hizo su limosnero. Pasado el tiempo, la situación cambió a *Norberto* siendo acompañante del emperador. Desaprobó la conducta de su amo al verlo despojado de toda dignidad y en *Roma* se acercó a reverenciar al Pontífice que estaba encarcelado. Allí se puso a su disposición. A la vuelta, en *Alemania*, no aceptó el obispado de



Cambray que el emperador le ofrecía. Un día, cuando cabalgaba acompañado de su escudero camino de *Wreten*, cayó del caballo fulminado por un rayo, y fue dado por muerto. En el mismo momento de su recuperación decidió su cambio de vida y buscar la santidad. Ahora sí que tomó la decisión de hacerse sacerdote, invitando a sus compañeros clérigos a un cambio de vida. Cuando predicó en su primera misa, terminó invitando a la gente de *Santes* a emprender como él el camino de la conversión. Repartió entre los pobres todas sus riquezas; renunció a todos los cargos eclesiásticos y comenzó a deambular por las dos márgenes del *Rin*, predicando e instruyendo a la gente que estaba sumida en la ignorancia. Después de asistir al concilio de *Reims*, en 1121 y sobre las ruinas de una ermita abandonada, edificó a costa del obispo de *Laon*, don *Bartolomé*, el primer monasterio en *Premontre* que *Norberto* fundó. ¿La regla? La de *San Agustín*. ¿Monjes? No; solo podrán entrar los clérigos, serán canónigos regulares, vivirán en común, con una ascética rigurosa en la que abunda la oración, el estudio, la penitencia y el silencio. Lo suyo será caminar para predicar el Evangelio e instruir en la fe a los ignorantes. En cuatro años ya hay nueve monasterios donde se forman los canónigos, que se reparten luego por los campos haciendo el bien. Aclamado por el clero y por el pueblo, terminó *Norberto* siendo arzobispo de *Magdeburgo*. Su condición arzobispal no le libró de tener enemigos. Murió el 6 de junio de 1134. ¡*Arrepentidos los quiere Dios!*

Manuel Rueda



A PROPÓSITO DE LA VIDA

En un mensaje "WhatsApp" he recibido la siguiente reflexión, que puede hacernos pensar:

"A veces me pongo a hacer una evaluación de mi vida. En una de esas me encontré con la historia del piloto **Michael Schumacher**. Cuando miré su *curriculum* como deportista vi que ha sido: *Ganador del Grand Prix en 1991*. Fue 7 (¡siete!) veces campeón mundial de Fórmula 1. Pero en un aciago día de diciembre de 2014, todo cambió absolutamente, a causa de un fatal accidente mientras esquiaba en los Alpes. Hoy, con apenas 44 kilos de peso, lucha por conseguir recuperarse, camino que, según los médicos, *será muy largo y muy duro*. Su esposa ha comenzado a vender sus bienes para poder cubrir los gastos y así poder mantenerlo vivo en una habitación adaptada en su propio domicilio, adonde fue trasladado meses después, cuando superó el coma en que quedó en un primer momento. Y por eso, espontáneamente surge una reflexión: En el momento más insospechado, la vida puede tomar rumbos jamás imaginados. Es increíble cómo, en un instante, todo puede cambiar tan bruscamente. Nadie está libre de nada. Y en algunas circunstancias, de nada sirven el dinero, los títulos, la fama, el



éxito, el poder... Porque, en el fondo, todos somos iguales. Entonces ¿para qué el orgullo? ¿Qué sentido tiene la arrogancia? ¿De qué sirve apegarse a los bienes materiales? ¿Qué ganamos montando una bronca o un espectáculo discutiendo? ¿Estás seguro de que tu versión es la única verdadera? Lo único que de verdad tenemos es la vida de cada día; por eso, hemos de decidirnos a vivirla con total entrega, aprovechando el tiempo al máximo, haciendo el bien, sirviendo al prójimo y regalando a todos gestos de alegría. Necesitamos dejar de crear problemas, reclamar cosas insignificantes, y evitar siempre todo aquello que, en definitiva, nos roba la paz, nos deja infelices; en una palabra: *nos quita la vida*. Tenemos obligación de cuidar como un tesoro y no perder a las personas que nos aman y nos aceptan como somos. El juego del ajedrez nos presta una interesante lección: al final de la partida, tanto el *Rey* como el *Peón* se guardan en la misma caja. Vale la pena, pues, analizar lo que hacemos. Nacemos sin traer nada. Y morimos sin llevarnos nada, absolutamente ¡nada! Y lo triste es que en el intervalo entre la vida y la muerte, nos peleamos (incluso algunos matan) por lo que no trajimos y, más grave todavía... por lo que no podremos llevarnos. Ojalá nunca se nos olvidé que para ser *grandes* hemos de saber hacernos *como niños*."

Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Exodo 24,3-8. En aquellos días Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «*Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor*». Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió: «*Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos*.» Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: «*Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras*».

Antífona: Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.

Hebreos 9,11-15. Hermanos: Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Su tienda es más grande y más perfecta: no hecha de manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerria, santifican con su aspersión a los profanos, devolviéndoles la pureza extrema, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu Eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo! Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Marcos 14,12-16; 22-26. El primer día de los Ácidos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «*Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí*». Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «*Tomad, esto es mi cuerpo*». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «*Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios*». Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Cantos

ALREDEDOR

Alrededor de tu mesa venimos a recordar (bis) que tu palabra es camino, tu cuerpo fraternidad (bis)

1.-Hemos venido a tu Mesa a recordar el Misterio de tu Amor; con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón

EL CÁLIZ QUE BENDECIMOS ES LA COMUNIÓN DE LA SANGRE DE CRISTO

NO PODEMOS CAMINAR

No podemos caminar con hambre bajo el sol. Danos siempre el mismo Pan: Tu Cuerpo y Sangre, Señor.

1.-Comamos todos de Este Pan, el Pan de la Unidad. En un Cuerpo nos unió el Señor por medio del Amor

2.-Señor, yo tengo sed de Ti, sediento estoy de Dios. Pero pronto llegaré a ver el rostro del Señor.

3.-Por el desierto el pueblo va cantando su dolor. En la noche brillará tu Luz: nos guía a la Verdad.

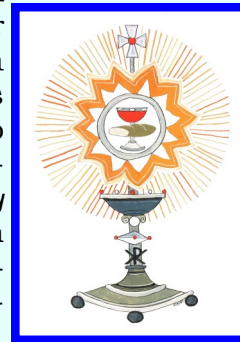
Cantemos al Amor de los Amores, cantemos al Señor. Dios está aquí. Venid adoradores,

adoremos a Cristo Redentor. ¡Gloria a Cristo Jesús!; cielos y tierra: bendecid al Señor. Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria. Amor por siempre a Ti, Dios del Amor. (bis)



Comentario al Evangelio

En la Fiesta del Corpus Christi la Iglesia nos convoca para celebrar la gran realidad que nos reúne cada domingo, que nos reúne cada vez que celebramos la *Eucaristía*. El Señor Jesús está con nosotros, Él personalmente es nuestro *alimento* de vida. Porque Él quiere que su vida sea nuestra vida, su amor sea nuestro amor. Para entender las palabras de *Jesús* del evangelio de hoy, hay que entender de amor. “*Yo soy pan*” es una expresión que cada uno puede decir en verdad con relación a quienes ama.



Amar es ser pan para el otro. El amor consiste en que nos hacemos comida para el otro. *Jesús* se presenta como comida bajada del cielo que da vida para siempre. Es la expresión más profunda del amor. ¿De qué nos sirve tener todo el oro del mundo si no tenemos a *alguien a quien comer y para quien ser alimento*? A nuestro lado topamos con muchos hombres y mujeres hambrientos de lo esencial, a quienes les sobra todo porque les falta lo más importante: *el amor*. La *Eucaristía* es el regalo diario de *Dios*, la presencia callada y silenciosa de *Dios*. Presencia, donación y comunión de *Dios* sin ruido. Participar de ese *Cuerpo* y de esa *Sangre* es convertirnos también nosotros en “*eucaristía*”. No basta con comulgar cada día y quedarnos en silencio con Él. Comulgar es atrevernos a ser “*Eucaristía*” silenciosa del hogar, de la calle, de la oficina y del trabajo.

Manuel Miñambres